

EL SOCIALISTA

ORGANO DEL PARTIDO OBRERO

SUSCRIPCIÓN POR TRIMESTRE: España, 1 peseta; Ultramar, 1,25; Portugal, 1,50; Otros países, 1,75. VENTA: Paquete de 30 números una peseta. Los pagos se efectuarán en libranzas del Giro Mutuo ó en letras de fácil cobro. No se servirá ninguna suscripción cuyo pago no se hubiere efectuado.

APARECE LOS VIERNES
REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN, HERNÁN CORTÉS, 8, PRAL.
Horas de oficina: de ocho á diez de la noche.

Las suscripciones se reciben: en Madrid, en la Administración, y en provincias, en el domicilio de las Agrupaciones Socialistas y de los corresponsales del periódico, ó dirigiéndose directamente al administrador. La correspondencia de Redacción, á nombre de Pablo Iglesias; la de Administración, al de Juan José Morato.

LO ESPERÁBAMOS

La huelga con tanta constancia como energía sostenida por los obreros de «La Industria Malagueña» ha revestido desde los primeros momentos, por el número de los huelguistas y por la posición social del propietario de la fábrica donde aquella se ha originado, tal importancia, que para los que ya estamos avezados á estas luchas no ha podido ser causa de sorpresa el cúmulo de desafueros, de arbitrariedades y—¿por qué no decirlo?—de verdaderas infamias cometidas por los elementos todos que el Estado tiene al servicio de los detentadores del trabajo ajeno.

Era poco utilizar la Prensa periódica para arrojar groseras calumnias sobre honrados obreros que no desean, después de todo, más que ejercitar un derecho consignado en la Constitución; era poco negar á esos mismos obreros, con especiosos pretextos, el derecho de reunión y de manifestación; era poco acudir á todos los medios, hasta los más reprobados, para hacer cundir el desaliento y la desconfianza entre los huelguistas: éstos, fuertes en su derecho y alentados por las gallardas muestras de solidaridad que les están dando los asalariados de todo el mundo, han sabido orillar todos los obstáculos puestos por la autoridad burguesa, y burlar todas las cobardes asechanzas de los genizaros del capitalismo.

Y un explotador tan soberbio (con la soberbia que dan los millones) como el marqués de Larios no podía sufrir con resignación que sus obreros, sus esclavos, aquellos á quienes consideraba como cosas, tuviesen la audacia de tratar con él de igual á igual. Y una autoridad que se estima en algo, y que sabe que su misión es la de amparar los intereses de los capitalistas contra las exigencias de los obreros, no podía, por propio decoro, permitir por más tiempo que tal estado de cosas continuase.

Había, pues, que echar por la calle de en medio, y así lo ha hecho el gobernador de Málaga, á quien la huelga de esta capital le ha servido para salir de la merceda insignificancia en que vegetaba y acaso le sirva también para provechosos adelantamientos en su carrera política. Por ese camino llegó Aguilera á vestir la librea de ministro.

La forma en que nuestro periódico se publica, y que nos obliga á cerrarlo el martes por la noche, nos imposibilita de dar detalles de lo ocurrido últimamente en Málaga. A las noticias de la Prensa diaria que nuestros lectores conocerán, sólo podemos añadir los siguientes detalles, comunicados por nuestros amigos de aquella capital en cartas escritas al correr de la pluma y con la natural indignación.

Han sido reducidos á prisión la Junta Directiva de la Sociedad «La Fabril» y nuestro corresponsario Salinas por la publicación de una hoja en la que se relataban, censurándolos, los atropellos que en este asunto de la huelga viene cometiendo la autoridad.

El domingo á las dos de la tarde celebró una reunión la Sociedad en un local bastante espacioso, que estaba completamente lleno. En dicha reunión dió cuenta el compañero Jurado de la recaudación é inversión de fondos destinados á los huelguistas y exhortó á estos á que continuaran en la actitud digna y valiente en que se habían colocado; excitación que fué recibida con ruidosas muestras de aprobación por la concurrencia.

Usó luego de la palabra nuestro compañero Iglesias, quien censuró como se merece la conducta de cierto papelucho asalariado de Larios que se publica en Málaga, criticó el proceder del dueño y de los apoderados de «La Industria Malagueña», y cuando le llegó el turno de las censuras al que hace de gobernador en aquella capital andaluza, el delegado de la autoridad, cumpliendo sin duda órdenes reservadas, y bajo el pretexto de que semejantes censuras no estaban en el orden del día de la reunión (!), disolvió ésta. Nuestro amigo protestó, y la reunión se disolvió en medio del mayor orden, saliendo por aquí también fallidos sus cálculos al Poncio malagueño, que en previsión sin duda del resultado que su maquiavelismo podía dar, había rodeado el local de policía, guardia civil de á pie y de á caballo, etc., etc.

A las siete de la noche quedó detenido el compañero Iglesias de orden del gobernador. Hasta aquí, sumariamente explicado, alcanzan nuestras noticias. Después, por la Prensa del martes, sabemos que la detención de dicho compañero ha sido elevada á prisión.

También sabemos por la misma Prensa que el gobernador de Málaga ha suspendido la Sociedad «La Fabril».

No vamos á indignarnos. Lo hemos dicho al principio: todo lo que han hecho las autoridades y todo lo que

podían hacer, lo esperábamos. Sabemos cuál es la misión del Estado en la sociedad capitalista, y sabemos también que si las autoridades en momentos de lucha entre capitalistas y trabajadores no procedieran como lo ha hecho la de Málaga, serían ipso facto destituidas, porque por encima de los reyes con corona están los reyes del dinero.

Vamos sólo sí á decir que, veteranos ya en estas luchas, previstos como teníamos los escandalosos atropellos gubernativos, cubiertos con la hoja de parra de la autoridad judicial, el golpe de audacia dado por Larios y sus criados con el visible objeto de vencer la tenaz resistencia de los huelguistas les ha de resultar fallido.

Lejos de decaer los ánimos de los huelguistas, éstos se muestran más valientes, según nos comunican los amigos de Málaga, excitados por el cobarde proceder de las autoridades.

Por otra parte, no ha de faltar á aquéllos, antes ha de ir en aumento, el auxilio pecuniario de los explotados, y el Partido Socialista, que á la huelga de Málaga ha prestado desde el primer momento todo su apoyo, no ha de retirar éste en los momentos en que la lucha se enardece.

Cuando estas líneas lleguen á manos de nuestros lectores se encontrará entre los valientes camaradas de «La Fabril» nuestro compañero y amigo Pascual Simal, secretario del Comité Nacional de nuestro Partido, que lleva la representación de éste, como antes la había llevado el compañero Iglesias.

SUSCRIPCIÓN

A FAVOR

DE LOS HUELGUISTAS DE MÁLAGA

Madrid.

Pesetas.

Suma anterior.....	6.211,38
Sociedad de Carpinteros de armar, 50.—Sociedad de Encuadernadores, 25.—Sociedad de Ebanistas, 20.—«El Porvenir», Sociedad de Obreros en hierro y demás metales, 20.—Sociedad de Constructores de calzado, 70.—Sección de Pintores y Decoradores, 1,85.—F. Mendoza, 0,25.—F. Bagná, 0,25.—A. Louro, 0,50.—S. Arto, 0,50.—Gervasia, 0,25.—F. Cao, 1.—Una peñadora, 0,25.—P. Simal, 0,25.—L. Heredero, 0,30.—A. Prieto, 0,50.—P. Marco, 0,50.—F. Lucas, 0,50.—A. Atienza, 0,50.—M. R., 0,50.—B. Lumbreras, 0,25.—J. L. de la Vega, 0,50.—J. del Río, 0,25.—M. Hernández, 0,50.—B. Coll, 0,50.—P. Quintana, 0,25.—E. T., 0,50.—J. A., 0,30.—Dolores Pérez, 0,25.—Fulano de Tal, 1.—Mios, 0,25.—J. Padilla, 0,10.—R. Rovira, 0,25.—J. Casas, 0,25.—Un varío, 0,25.—Louro, 0,30.—Hernández, 0,50.—Eufrasia, camisera, 0,25.—Un carlista, 0,25.—L. Torres, 1.—R. Oyuelos, 5.—S. López, 0,50.—M. Vargas, 0,50.—P. Checa, 0,25.—M. González, 1.—A. Vilar, 0,25.—E. Royo, 0,25.—J. Lespe, 0,25.—S. González, 0,25.—M. de Blasso, 0,25.—Ramona García, 0,15.—M. Arboledas, 0,50.—A. López, 0,25.—J. Mangas, 0,25.—V. del Solo, 1.—J. Serna, 0,25.—F. Serna, 0,25.—M. Aragonés, 0,25.—M. Díaz, 0,50.—J. Peñas, 0,25.—E. Jiménez, 0,25.—Dos compañeros, 1.—E. Botella, 0,50.—V. Rojo, 0,25.—Losada, 0,20.—M. Pallares, 1.—L. Pallares, 0,50.—A. del Román, 0,50.—J. Escudero, 0,50.—L. Menéndez, 0,25.—V. Sánchez, 0,25.—D. García, 0,20.—P. Corral, 0,50.—C. Pérez, 0,50.—V. Pérez, 0,50.—Navascués, 0,30.—F. del C. Merino, 0,25.—B. Huetos, 0,50.—L. Jiménez, 0,50.—M. Freire, 0,50.—J. Martínez, 0,35.—F. Mendoza, 0,25.—F. Bagná, 0,25.—M. Parra, 0,25.—L. del Campo, 0,25.—P. Iglesias, 1.—E. Mateo, 0,50.—F. Diego, 1. 225,55	
Imprenta de la viuda de Minuesa: L. Ibañez, 0,50.—R. Bravo, 0,50.—Revilla, 0,50.—Cruz, 0,25.—Chavarrri, 0,25.—Chacón, 0,25.—Ortega, 0,25.—F. Bueno, 0,30.—Novés, 0,25.—Blas, 0,25.—P. Bueno, 0,25.—Máiquez, 0,25.—Gaspar, 0,50.—Rosado, 0,25.—Bárceñas, 0,25.—A. Díaz, 0,50.—A. Llorente, 0,50.—J. Espinosa, 0,50.—E. Sánchez, 0,50.—J. Martín, 0,25.—Julian M., 0,25.—Malabia, 0,25.—S. Fernández, 0,50.—Goicoechea, 0,50.—Roldán, 0,25.—Flores, 0,25.—Bonachea, 0,50.—Verdugo, 0,25.—Félix, 0,25.—Casalta, 0,25. 10,30	
Imprenta de Hernandez: Zárate, 0,25.—Morato, 0,50.—Burgos, 0,25.—Ricardo, 0,25.—Bolonio, 0,25.—Sanabria, 0,25.—Manolo, 0,25.—Valero, 0,25.—Julio, 0,25.—Torres, 0,25.—Mendive, 0,25.—Besa, 0,25.—M. Gómez, 0,50.—Ceferino, 0,50.—T. Rodríguez, 0,50.—Gregorio, 0,25.—Menéndez, 0,30.—Blanco, 0,25.—Peinó, 0,25.—Múgica, 0,25.—Millán, 0,30. 6,35	
Suma y sigue.....	6.453,58

Suma anterior.....	6.453,58
Imprenta de la viuda de Rubiños: Valle, 0,50.—Vega, 0,25.—Aurelio, 0,25.—Buzón, 0,25.—Fernández, 0,25.—Beltrán, 0,25.—Gómez, 0,25.—Julian, 0,25.—Hoyos, 0,25.—Valentin, 0,25. 2,75	
Villanueva y Geltrú.	
Tres Clases de Vapor.....	20,00
Sociedad de Oficiales toneleros (3.ª semana), 5.—Sociedad de Oficiales panaderos, 1,75.—B. R., 2.—Un amante de la justicia, 1.—P. Porla, 1.—Un burgués, 1.—L. Baiges, 0,50.—G. Bernat, 0,50.—A. Mauri, 0,20.—N. Ginobar, 0,25.—J. Borrell, 0,25.—J. Santujini, 1.—J. Mestras, 0,30.—J. Borrás, 0,25.—J. Budi, 0,30.—S. Pasarisas, 0,50.—P. Soler, 0,25.—A. Cuadrat, 0,20.—J. Llauredó, 0,25.—J. Jané, 0,20.—J. Guardiola, 0,25.—F. M., 0,25.—P. Papiol, 0,20.—P. Roig, 0,25.—A. Alber, 0,25.—A. Alber, hijo, 0,25.—C. Valls, 0,25.—P. Soler Noes, 0,25.—J. Llorens, 0,15.—J. Ventura, 0,25.—J. Rimbau, 0,50.—J. Rafols, 0,25. 19,90	
Sitges.	
J. Panella, 0,30.—S. Carbonell Solvo, 0,55.—J. Mitjans, 0,50.—A. Bartis, 0,25.—A. Piqué, 0,25.—P. Font, 0,30.—S. Miravent, 0,20.—Q. Miró, 0,25.—S. P., 0,15.—Un explotado, 0,15.—C. Robirosa, 0,25.—J. Ill Sabaté, 0,25.—R. Olivella, 0,25.—J. Capdet, 0,25.—J. Durán, 0,20.—L. Sabaté, 0,20.—P. Curtiada, 0,30.—P. Soldevila, 0,15.—D. Balaguer, 0,25.—J. Carbonell, 0,15.—S. Carbonell, 0,25.—A. Compañy, 0,50.—I. Panella, 0,20.—J. Virella, 0,20.—J. Mila Milá, 0,15.—A. Carbonell, 0,20.—F. Virella, 0,25.—S. Torres, 0,20.—F. Roca, 0,25.—J. Marsal, 0,25.—A. Ill Sabaté, 0,25.—J. Milá, 0,50.—Un burgués amante de los obreros, 0,50.—Suscripción abierta por la Sociedad de Agricultores: Donativo de la Sociedad, 5.—J. Ill, 0,25.—P. Vendrell, 0,15.—M. Rosell, 0,15.—A. M., 0,10. 14,50	
Santander.	
Sociedad de Pintores, 96.—Sociedad de Carpinteros, 8.—Sociedad de Constructores de calzado, 20. 124,00	
L. Herrera, 0,75.—A. Palazuelos, 1.—B. A., 1.—A. V., 0,50.—F. Sánchez, 0,25.—L. Sánchez, 0,25.—S. Prieto, 0,30.—F. Ardit, 0,25.—A. San Emeterio, 0,25.—R. Casado, 0,30.—J. Abadia, 0,25.—M. Martínez, 0,25.—J. Martínez, 0,25.—T. Moral, 0,25.—R. Mato, 0,25.—El cesante, 0,15.—Santuste, 0,10.—Soria, 0,20.—Ravachol mayor, 0,20.—M. González, 0,10.—Ravachol menor, 0,20.—J. de Ancós, 0,10.—El italiano, 0,10.—E. Villegas, 0,05.—J. González, 0,10.—Segundo comandante, 0,25.—Colina, 0,20.—J. Sáez, 0,25.—Aspiazu, 0,25.—Un damnificado, 0,05.—Ninguna, 0,30.—T. Rodríguez, 0,30.—M. Mena, 0,15.—Un sobrino de Larios, 0,15.—J. Fernández, 0,20.—M. Cagigal, 0,10.—S. García, 0,10.—Dámaso G., 0,15.—Arruebarrena, 0,30.—J. Muñoz, 0,25.—D. Pérez, 0,25.—G. Gutiérrez, 0,10.—P. Pérez, 0,10.—Faustino, 0,25.—E. Bravo, 0,10.—Bear, 0,25.—Aleituri, 0,20.—T. Incera, 0,10.—C. Blas, 0,10.—Un Magyar, 0,50.—L. Peyrussane, 0,40.—Rojas, 0,25.—A. Alonso, 0,25.—Camus, 0,30.—A. Gallegos, 0,14.—I. Fernández, 0,10.—Cianca, 0,20.—Un anticlerical, 0,20.—Bárceña, 0,20.—Bolado, 0,10.—D. Isidro, 0,10.—Cualquier cosa, 0,25.—Cubas, 0,50.—Nieto, 0,25.—L. Martínez, 0,25.—I. Garmendia, 0,50.—Un Rebanal, 0,25.—C. Gutiérrez, 0,50.—Apodaca, 0,50.—E. García, 0,50.—A. Ingelmo, 0,50.—F. Setién, 0,50.—Un socialista, 0,50.—Un federal, 0,50.—Varios damnificados, 0,50.—(Deducido giro y franqueo)..... 19,95	
Sabadell.	
Juan Vila.....	5,00
Tarragona.	
Sociedad Tipográfica.....	100,09
Vélez-Málaga.	
Varios compañeros de Torre del Mar, 7.—J. Reguero, 0,25.—A. García, 0,10.—M. Jiménez, 0,15.—A. Jiménez, 0,25.—A. Gutiérrez, 0,25.—F. Jiménez P., 0,50.—F. Ramírez, 0,40.—P. Jiménez, 0,25.—J. Ramírez, 0,30.—J. Gutiérrez, 0,25.—J. Gallegos, 0,20.—A. González, 0,25.—Uno que no tiene pueblo, 0,15.—J. Crespillo, 0,25.—Un teólogo, 0,10.—F. Rios, 0,25.—F. Valdeiglesia, 0,15.—A. González C., 0,50.—A. Ruiz, 0,10.—A. Salido, 0,15.—A. García O., 0,15. 12,00	
Valladolid.	
Recaudado por la Agrupación Socialista: P. Casanovas, 2.—E. M., 0,20.—C. del Valle, 0,30.—B. Rodríguez, 0,20.—B. García, 0,20.—V. Lippi, 0,50.—E. Díez, 0,50.—R. Cabello, 0,50.—G. Criado, 0,30.—P. Moyano, 0,10.—Emilia Rodríguez, 0,20.—P. García, 0,25.—Un republicano federal, 1.—J. B. Canegra, 0,10.—S. Ramos, 0,20.—J. Casero, 0,10.—Un obrero, 0,25.—V. Navas, 0,10. 7,00	
Ciudad-Rodrigo.	
C. Muñoz.....	10,00
Suma y sigue.....	6.788,68

LA HUELGA DE MALAGA

Málaga, 16 de noviembre de 1894.

Los huelguistas de «La Industria Malagueña» cumplen su palabra a maravilla.

Dijeron que preferían sufrir toda clase de privaciones y vicisitudes antes que acceder a las injustas pretensiones de los apoderados de la fábrica, y hoy, a los cincuenta días de lucha, es decir, cuando no tienen ya en sus casas nada que empeñar y cuando muchos de ellos han sufrido las torturas del hambre, el grueso de los huelguistas sostiene en la misma actitud que el primer día; esto es, dispuestos a volver al trabajo si se presentan condiciones honrosas; decididos a no pisar la fábrica si se insiste en despedir injustamente a cierto número de compañeros.

Para que se conozca el temple de estos valientes, conviene hacer notar que desde que empezó la huelga hasta hoy sólo se han hecho tres repartos de socorros, uno de 5 pesetas y dos de a 2,50 cada uno. Dentro de un par de días se hará otro. Así es, que lo percibido por cada huelguista en los cincuenta días de paro forzoso que llevan hasta hoy, no ha pasado de la cantidad de 10 pesetas; lo que no da siquiera un real diario.

De esto no tiene culpa la solidaridad obrera, que en esta ocasión ha mostrado a la altura debida, sino el escaso número de trabajadores que hay organizados en nuestro país y la tremenda crisis económica que tiene sin ocupación a millares de compañeros.

Así lo reconocen los huelguistas, que no cesan de alabar los esfuerzos que hacen los trabajadores de otras localidades para auxiliarnos en su campaña de resistencia.

Por otra parte, dudo el crecido número de compañeros que hay que socorrer, se explica que representen poca cosa lo mismo las 10.000 pesetas que tenía en Caja «La Fabril», que las otras 10.000, poco más ó menos, que ha producido la solidaridad obrera.

A pesar de las deficiencias dichas, que han sido perfectamente salvadas por la decisión y la firmeza de los huelguistas, la casa del marqués de Larios puede formarse una idea de lo que valen los trabajadores cuando están unidos y organizados.

Del 3 al 15 del corriente, los huelguistas han recibido los siguientes auxilios:

De Málaga: Sociedad de Carreros, 8,90 pesetas; Sociedad de Obreros de ferrocarriles, 207,75; Sociedad Tipográfica y varias imprentas, 21,65; Sociedad de Tonderos, 29,20; fábrica de Ruppe, 24,50; fábrica de Trigüero, 14,25; fábrica de puntas, 9,40; colecta hecha en la población, 250,71.—Total, 566,36 pesetas.

De fuera de Málaga: Unión General de Trabajadores (cuotas), 500 pesetas; Unión Fabril Algodonera (cuotas), 400; Sociedad de Albañiles de Alicante, 20; Sociedad de Obreros en hierro y demás metales de Valencia, 20; Agrupación Socialista de Linares, 60; de la suscripción abierta por El SOCIALISTA, 2.585; Sociedad de Constructores de carruajes de Madrid, 50; Sombreceros armadores y planchadores de Valencia, 30; Obreros manufactureros de Antequera, 53; Sociedad de Sastres de Alicante, 15; Agrupación Socialista de Almería, 7,65; Sociedad de Tonderos de Tarragona, 15; Sombreceros de Sevilla, 18.—Total, 3.773,65 pesetas.

En la nota de fondos publicada en el penúltimo número de El SOCIALISTA aparecen los obreros manufactureros de Antequera con 74 pesetas, debiendo ser 64.

Las autoridades no han cesado un solo instante de demostrar que son humildes servidores de los propietarios de «La Industria Malagueña».

La fábrica sigue custodiada por la Guardia civil, y cuando de ella sale alguno de los apoderados, una pareja de a caballo de dicha fuerza va tras el coche de aquéllos.

Lo que no se hace sino con individuos de la familia real, hácese aquí no ya con el marqués de Larios, sino con sus representantes.

Ministros, ó cosa así, del rey de Málaga, reciben más honores que Cánovas y Sagasta.

Díganenos después de esto que no estamos en pleno feudalismo industrial.

El Centro Obrero sigue vigilado por guardias y polizontes, que no consenten haya en él arriba de 10 ó 12 individuos.

Los dueños de locales á propósito para meetings ó grandes reuniones siguen influidos por las autoridades para que no los alquilen á «La Fabril» ó á otra colectividad obrera.

El gobernador, furioso por el auto de fe que con las hojas extraordinarias de El Diario de Málaga hizo el domingo que se verificó el meeting, hizo prender al día siguiente á tres compañeros que quemaron una ó dos hojas del citado diario.

Como ese acto por sí solo no puede constituir delito, el Sancho de esta insula tiene presos por blasfemias á dichos compañeros.

El edificio del Gobierno civil ha sido convertido en dependencia de «La Industria Malagueña», adonde son llevados con toda clase de engaños algunas trabajadoras y algunos obreros para que se apunten en una lista donde se solicita la reapertura de la fábrica. Guardias y policías están dedicados á esta labor, impropia de su institución, pero conveniente para los representantes del susodicho establecimiento.

Por lo que queda dicho puede juzgarse de la conducta servil y opuesta totalmente á las leyes que están

son esos hombres de las clases altas que nos pueden ayudar en nuestra campaña. ¿Son los ricos? No, porque éstos no están descontentos de su suerte. ¿Son las capacidades intelectuales, los hombres de carrera, tan explotados como los obreros manuales? Pues á esos hombres de carrera aguardamos nosotros con los brazos abiertos.

Y ya puede usted haberse enterado de que son muchos los obreros intelectuales (y entre ellos no pocas eminencias) que van viniendo á nuestro lado para pelear en contra de las injusticias sociales y en pro de la instauración del régimen que acabará con todas ellas.

Conque es preciso, Sr. Pi, que usted se corrija de tamañas chocheces (propias de su edad), si no quiere que creamos que el Sr. Vallés y Ribot se funda en algo para disputarle la jefatura del partido federal.

Y hasta llegará el caso de que le dispute á usted esa jefatura el Sr. Coll y Puig, director de La Voz Montañesa, de Santander, y consejero del partido federal, aunque parezca mentira.

Algunos de los republicanos que toman parte en la gestión de las corporaciones provincial y municipal de Madrid, y que tenían interés en decir al público que siempre han sido unos perfectos caballeros, á pesar de las murmuraciones que sobre ellos han caído, celebraron el sábado último un meeting en el Circo de Rivas.

El presidente, al abrir la sesión, hizo un epigrama que gustó al público, el cual premió el ingenio del autor con no pocos aplausos. Dijo que no necesitaba recomendar el orden, «porque lo hay allí donde están los republicanos».

Y, efectivamente, mientras hablaban algunos oradores, entre ellos Salmerón, se armó una «escandalera» que debió de oírse en Carabanchel de Abajo.

Los que iban á hacer el descarte de los cargos que se les había lanzado como administradores de la Provincia y del Municipio, se despacharon á su gusto, puesto que allí no hubo nadie que pudiera ser contradictor en ocasión oportuna, dado el hecho de que la Mesa sólo concedía turno de oposición á los que pidieran con anterioridad el «uso de la palabra».

El meeting no sólo sirvió para esto, sino también para que en él se tronara contra las «jefaturas únicas», cosa que fué de mucho agrado para el público.

Al salir del meeting oímos á uno de los que acompañaban al Sr. Salmerón:

—¡Vaya, ya tenemos ahí la República! Y señalaba una lámina efigie de la República que tenía á la venta un mercader á la puerta del Circo.

Efectivamente; esa es la República que pueden traer... y llevar los partidos republicanos.

Lo cual no es poco, si se tiene en cuenta que esos partidos, dados sus procedimientos, no pueden ver la República... ni pintada.

El Atlántico, periódico de Santander, ha dedicado un fondo á nuestro amigo Iglesias con la intención de darle unos cuantos vaivenes.

Lo bueno es que el artículo está perpetrado con pretensiones, y resulta... una futeza.

No hable en esa forma El Atlántico, si no quiere convertirse en un brazo de mar.

Leemos sin escándalo:

Ha producido un escándalo enorme en San Petersburgo la noticia del descubrimiento de una vastísima falsificación de billetes de banco, en la cual aparecen complicados infinidad de aristócratas de la buena cepa.

El jefe de la falsificación es el príncipe Schumkoloff, que ha sido preso. Este tenía en sus posesiones de Crimea establecido el taller de billetes falsos.

Además del príncipe han sido presos, y están á punto de serlo, muchos individuos de la nobleza rusa, que, gracias á la falsificación, observaban una vida brillantísima.

En varias casas de banca de San Petersburgo se ha hecho un examen de los billetes, y se han encontrado nada menos que 800.000 rublos procedentes del taller del príncipe Schumkoloff.

¡Y estos hechos han producido un escándalo enorme. Pues parece mentira que haya gentes tan pudibundas.

Cuando los robos legales no bastan á satisfacer las ambiciones de los ladrones (digo, de los burgueses), lo natural es que se extralimiten los procedimientos.

¡Pues los tiempos son buenos para andar en repulgos!

El Poncio de Málaga se ha propuesto meter en la cárcel á todos cuantos, usando de un perfecto derecho, censuren sus actos de mandarín en la cuestión de la huelga que allí sostiene valientemente los obreros de «La Industria Malagueña».

Con motivo de la detención de siete correligionarios nuestros que firmaron una hoja en que se atacaban hechos despóticos de aquella autoridad, nuestro amigo Iglesias, en un meeting celebrado en Málaga el domingo último, censuró la conducta del gobernador por tal arbitrariedad, y bastó esto para que el delegado del mandarín de la insula suspendiese la reunión y metiera en la cárcel á nuestro querido compañero.

A quienes no ha metido en la cárcel todavía, por pisotear un derecho que «garantiza» la Constitución del Estado, es á los que en «La Industria Malagueña» se oponen á la asociación de los trabajadores.

De modo que cuando les digan á ustedes que la ley es igual para todos... pueden creerlo á pies juntillas.

Tenemos en cartera otros muchos asuntos que reclaman nuestra atención; pero como el espacio de que disponemos es corto, nos vamos á ver obligados á titular esta sección «La Semana republicana».

	Pesetas.
Suma anterior.....	7.094,18
J. Acedo Moreno, 0,25.—M. Montero, 0,25.—F. Toro Acedo, 0,25.—M. Montero (hijo), 0,10.—M. Rivero, 0,25.—M. Montero, 0,25.—A. Carregalo, 0,50.—J. Rosas, 0,25.—A. Galeote, 0,25.—J. Sánchez, 0,25.—J. Bravo Hoyos, 0,25.—J. Rodríguez Espejo, 0,25.—S. Pérez Espinosa, 0,25.—S. Quintana, 0,25.—J. García Maldonado, 0,25.—A. Galán, 0,25.—J. Galán, 0,25.—A. Rivero, 0,50.—J. Galeote, 0,25.	74,00
San Juan de Vilasar.	
Fábrica Juliá, 6,30.—Fábrica Marsal, 5,30.—Fábrica Murtra, 19,55.—Fábrica Casanovas, 12,45.	43,60
Zamora.	
Un camarero con F, 0,50.—E. Díez, 1.—R. Wamba, 1.—Boil, 1.	3,50
Palma de Mallorca.	
Sociedad de Constructores de calzado «La Igualdad».	100,00
Sociedad Herrera Mallorquina.....	20,00
Burgos.	
Sociedad de Guanteros.....	4,00
ALEMANIA.	
Sociedad de Impresores y Fundidores de Estrasburgo (25 marcos), 35.—Sociedad de Mozos de almacén de Berlín (15 marcos), 21.	56,00
TOTAL GENERAL.....	7.395,28

La abundancia de material nos obliga aplazar para el próximo número listas de Madrid y provincias.

LA SEMANA BURGUESA

Y vamos con los republicanos; es decir, no con ellos, porque siempre es bueno librarse de las malas compañías, sino con la nota de sus desaciertos.

El pontífice máximo del federalismo (y llamamos así al Sr. Pi para que rabie el Sr. Vallés y Ribot) ha dirigido un breve al director de un periódico que ha comenzado á publicarse en Sabadell con el título de El Buzo, el cual periódico va enderezado, según parece, á acelerar la unión de los federales y los trabajadores.

El Sr. Pi, que sabe muchas cosas, no se ha enterado todavía de que los trabajadores, organizados hace no poco tiempo en partido de clase, no pueden admitir «compendios» con los federales, que sostienen el régimen de producción capitalista, y dice en ese breve con la más candorosa ignorancia (si no es con refinada malicia, cosa que nos cuesta trabajo creer) lo siguiente:

Podemos con tanta más razón unirnos trabajadores y federales, cuanto que todos nos proponemos corregir las desigualdades que, establecidas y consagradas por vetustas leyes, traen dividida la sociedad en clases y mantienen y exacerbaban entre compatriotas, y aun entre deudos, prevenciones lamentables y más lamentables odios.

Dispense usted, señor pontífice, si nos permitimos llamarle al orden, porque es necesario hacerlo así. ¿Son los federales partidarios de la existencia de una sola clase social, como parece «desprenderse» de una de las afirmaciones que hace usted en ese párrafo suyo que dejamos transcrito? Pues formalice el partido federal la nueva tendencia que usted «se trae», y será posible entonces que la unión de federales y trabajadores sea cosa fácilmente hacadera; pero es claro que ustedes, dado este caso, tendrán que llamarse socialistas «á secas».

Porque sucederá, si así no se hace, que los pocos trabajadores que aun militan en el partido federal, alucinados con esas anfibologías, van á creer que aquí todos somos unos.

Y esto no puede ser cierto, Sr. Pi.

Continúa usted diciendo para remachar más el clavo:

Sin la igualdad, sin la igualdad de condiciones, es indiscutible que ni existirá nunca la fraternidad ni será nunca la libertad para la mayor parte de los hombres sino una mentira; y nosotros, los federales, hemos creído siempre que sin la realización de la igualdad, la libertad y la fraternidad no podrá decirse que haya llegado nunca á su término la revolución iniciada hace un siglo por la vecina Francia.

Pues á eso vamos, Sr. Pi, á eso vamos: por lo mismo que sabemos nosotros, los socialistas, que «sin la igualdad de condiciones es indiscutible que ni existirá nunca la fraternidad ni será nunca la libertad para la mayor parte de los hombres sino una mentira», nos hemos organizado en partido de clase y aspiramos á implantar un régimen que no pueda dar lugar á la existencia de dos clases: explotados y explotadores. Cuanto al trilema «libertad, igualdad y fraternidad» que puso en su bandera la Revolución francesa, no hay que hablar, porque no ignorará usted que la burguesía, que fué la que salió triunfante en aquella revolución, ha cumplido todo su programa. Es libre, é igual y fraterniza con los elementos á quienes entonces hizo guerra. Aquella revolución fué una lucha de clases que realizó el tercer estado, y ya sabe usted, ó debe saberlo, que los trabajadores, siguiendo el orden numérico, tratan ahora de que el cuarto estado no sea menos que el tercero en «eso» de emanciparse.

Si substancioso es lo que dejamos copiado del breve del Sr. Pi, no son menos substanciosas las líneas siguientes:

«Dirán, acaso, los trabajadores que no necesitan de nuestro apoyo para emanciparse? En unión de los liberales pelearon por la libertad, y salieron más veces vencidos que vencedores. Solos, ¿podrán ser más fuertes? Veán y repasen los triunfos que han obtenido desde que se aislaron. Conviene, por otra parte, hacerles observar que fueron siempre hombres de las clases altas los que iniciaron y favorecieron la emancipación de las que tenían debajo.»

«Alto allá, Sr. Pi. Conviene que usted precise quiénes

observando en esta circunstancia las autoridades malagueñas.

El Diario de Málaga, á quien por más de un motivo hay que reconocer como órgano de los representantes de «La Industria», después de unos días de mutismo, que indican vacilaciones y dudas en sus inspiradores, ha vuelto á reanudar su campaña de embustes y calumnias contra los socialistas y contra «La Fabril».

Sus ataques, groseros y torpes, no hacen mella en los trabajadores, que saben quién paga ese papelucho, quién le dirige—que es una verdadera alhaja—y adónde van encaminados sus esfuerzos.

Como prueba de la imbecilidad de los que lo escriben, haré notar que hace tres ó cuatro días anunciaban el pronto término de la huelga porque la gente estaba ya desengañada y se disponía á acudir á la fábrica en las condiciones impuestas por los representantes, y en la hoja publicada anteayer manifiestan lo siguiente, que aunque respira odio y aversión á los huelguistas y á los compañeros más firmes, demuestra que lo hecho hasta ahora para rendir á los obreros ha sido ineficaz:

La opinión pública, que tiene noticia diariamente del aumento progresivo de las listas presentadas en el Gobierno y que observa que el número de obreros que piden trabajo es importante, se pregunta con interés el motivo por el cual no se abren las puertas de «La Industria Malagueña».

Los operarios que después de venderlo todo para comer se encuentran hoy víctimas de la mayor miseria, acuden solícitos al Gobierno en demanda de trabajo, extrañándose que con el número existente en las listas no se proceda á reanudar las faenas fabriles, que tanta falta hace á los infelices que no tienen con que atender al sustento de sus familias.

Y á vista de lo que ocurre en este asunto y de la extrañeza que á todos causa que «La Industria» no vuelva á su vida normal, nosotros nos vemos obligados á dar explicaciones que coloquen á cada cual en el terreno que corresponde y que descubran á los verdaderos causantes de la situación aflictiva en que hoy se halla la clase obrera.

Saben todos perfectamente que en «La Fabril» hay un núcleo de operarios que hacen cuantos esfuerzos les son posibles para que la huelga continúe indefinidamente: lo componen todos aquellos que tienen noticia de que los dueños de la fábrica no los volverán á admitir, y como tienen la evidencia de ello, luchan por que á todos les ocurra lo mismo y ninguno transija, ya que de la guerra pueden sacar algunas ventajas y la paz sería para ellos el momento en que tendrían que buscar trabajo por cualquier parte.

Esos individuos son los únicos que sostienen la actitud en que se ha colocado el Partido Socialista; y como los socorros que reciben no son suficientes para sostener á todos en la resistencia, y la falta de recursos podía hacer que fracasara la huelga, han ideado un mendio que empiezan á poner en práctica y que neutraliza los esfuerzos honrados de los trabajadores que desean acudir á sus talleres.

Hay en «La Industria» grupos no muy numerosos de individuos que son por completo indispensables, sin los cuales la fabricación no se puede realizar, como ocurre con los celadores, engomadores, etc. Estos grupos representan en total unos ochenta ó cien operarios, y es claro, mientras consigan que éstos no acudan á la fábrica, puede asegurarse que no es posible comenzar los trabajos.

Para conseguir ese objeto, «La Fabril» no se cuida, por ejemplo, de las tejedoras, que son en número considerable, pero si atiende con esmero á esos señores que son necesarios en absoluto; y en tanto que de los socorros no llega casi nada á aquellos infelices que se mueren de hambre y que ponen el grito en el cielo, los celadores y engomadores, etc., reciben con puntualidad su dinero, para que no acudan á inscribirse en en ninguna clase de listas.

De este modo, la huelga la tienen asegurada los directores de «La Fabril», que saben no son admitidos en «La Industria», y á los lamentos y peticiones de la mayoría de los operarios contestan esos nuevos señores feudales con hojas como la del sábado, asegurando que no se abrirá la fábrica en tanto ellos no lo tengan por conveniente. Tienen bien pagados á los que son indispensables y en escaso número, y se rien de la miseria en que perecen los demás compañeros.

Estos son los procedimientos socialistas. Ya sabe la opinión por qué no se abre la fábrica á pesar de todas esas listas que se entregan en el Gobierno civil; ya saben los obreros de «La Industria» de quiénes depende que se reanuden los trabajos.

En vez de acudir con ruegos y súplicas á las autoridades y á los apoderados, deben dirigirlos desde hoy á los tiránicos reyezuelos que sostienen la huelga y que pagan largamente á los que necesitan, en tanto los dejan á ellos que se mueran de hambre; y si nada consiguen de esos señores, tengan paciencia para ver desfallecer á sus hijos en tanto que los directores viven sin trabajar y hacen muy buenas digestiones.

El pan que necesitan los obreros lo tiene esa Junta en sus manos, y no es fácil que lo suelte dado el desdén con que trata á los infelices que no se dedican á explotar á nadie.

No se puede dar confesión más explícita de la fuerza que tienen los huelguistas que la que resulta de las líneas anteriores.

Lo que es una miserable calumnia, según habrán comprendido ya los lectores de EL SOCIALISTA, es que los obreros de esos grupos importantes á que se refiere El Diario de Málaga cobren más que los otros huelguistas.

Todos los obreros, lo mismo hombres que mujeres, celadores que tejedoras, perciben el mismo socorro. Ninguna diferencia, absolutamente ninguna, se ha establecido respecto á este particular.

Pero, ya se ve, El Diario de Málaga no puede abrir la boca sin dar una dentellada á la verdad ó á la razón.

Aunque no muy espacioso, se ha encontrado un local, donde pasado mañana, si el despotismo del bajá de Málaga no lo impide, se celebrará una reunión para dar cuenta de las cantidades recibidas y de su inversión, condenar las arbitrariedades de los esbirros de la burguesía y deshacer algunas de las falsedades propaladas por el órgano de los representantes de «La Industria».

El corresponsal.

DE NUESTROS CORRESPONSALES

Mataró, 22 de octubre de 1894.

El sábado por la noche se celebró en el Círculo Socialista una velada político-literaria-musical con objeto de allegar recursos para los compañeros huelguistas de Málaga y al mismo tiempo para celebrar el triunfo de los socialistas belgas.

En esta velada tomaron parte los compañeros Buxó, Rocafort, Vidal, Guillemí, Costa, Mitjá y Reoyo, de Barcelona.

Todos estos compañeros discurren acerca de la huelga de Málaga y censuraron la conducta del burgués Larios y la de las autoridades, Prensa y demás lacayos de aquel explotador sin entrañas. Igualmente pusieron de manifiesto el colosal desarrollo del Socialismo internacional y la gran victoria obtenida por los socialistas de Bélgica.

La orquesta de bandurrias y guitarras compuesta de los compañeros Tellechea, Tristany, Mascorda y Torrens, y otros dos compañeros cuyos nombres ignoro, que cantaron á dúo, amenizaron el acto, quedando la concurrencia sumamente complacida.

Al empezar á hablar el compañero Reoyo fué saludado con una salva de aplausos, señal cierta del cariño que aquí se le tiene; cariño que se siente de igual modo hacia todos los compañeros de otras localidades que nos honran con su asistencia en cuantas fiestas celebramos.

A fin de propagar las ideas redentoras del Socialismo revolucionario, hay el propósito de celebrar frecuentes veladas el próximo invierno.—El corresponsal.

Sestao, 26 de octubre de 1894.

En la tarde del 19 del pasado mes ocurrió en esta localidad un desgraciado accidente, en el que estuvieron á punto de perder la vida multitud de trabajadores. Las causas no han sido otras que la desmedida avaricia patronal y la incuria y abandono de las autoridades.

Se verificaba la descarga de carbón del vapor «Septiembre», y cuando iban á abandonar el trabajo hombres y mujeres, se rompió la planchada y cayeron al agua más de treinta obreros. Gracias al arrojo de sus compañeros no hubo que lamentar mayores desgracias.

Mucho se puede decir acerca de los atropellos de que son víctimas los obreros que trabajan en los muelles; pero como mi objeto es dar á conocer á los trabajadores los medios de evitar estas desdichas, diré que en el mes de agosto del año próximo pasado la Agrupación Socialista presentó al Ayuntamiento una instancia cuyos cinco puntos se referían á recabar mejoras para la clase obrera de este Concejo. El cuarto punto decía lo siguiente: «Vigilancia permanente en los muelles y descarga de vapores durante las horas de trabajo, como también en cuantas obras se llevan á cabo en el Concejo, obligando á los patronos á que cumplan la circular del señor gobernador civil de la provincia del año próximo pasado, circular que debe estar archivada por ese Municipio y que se refiere al modo como han de constituirse las planchadas y andamios al objeto de evitar accidentes desgraciados, denunciando á los que no la cumplen para que se les imponga el debido correctivo. Esta vigilancia puede ser ejercida por los agentes municipales.»

Leída en sesión la petición presentada por la Agrupación Socialista, fué rudamente combatida por el entonces concejal D. Hilario de Ariño, el cual, viendo que con ella se ponía un dique á la avaricia de su amo y señor Martínez de las Rivas, y no teniendo razones en qué apoyarse, se fué por los cerros de Ubeda, viéndose obligado nuestro compañero Pedro Boizán á llamarle la atención repetidas veces para que tratara el asunto desde su verdadero punto de vista. De nada sirvieron los esfuerzos de dicho compañero, puesto que, á propuesta del referido Sr. Ariño, la moción fué desechada por *improcedente*.

Fíjense en esto los trabajadores de Sestao, y abandonen para siempre las filas de los partidos políticos burgueses, porque nada han de hacer que beneficie á los obreros. Tengan presente que mientras la clase trabajadora no lleve al Parlamento, Diputaciones y Municipios representantes propios, hombres que mantengan de una manera clara y terminante la lucha de clases, como lo hace el Partido Socialista Obrero, no dejarán de repetirse hechos como el que dejo relatado.

De nada sirven las circulares de las autoridades superiores cuando, como ocurre en este pueblo, los encargados de cumplirlas son limpiabotas que sólo están atentos á la voz de sus amos, y que al sentarse en las poltronas concejiles sólo rinden culto á los semidioses que han logrado enriquecerse con el producto del trabajo de sus obreros. Esto ocurre en esta comarca con los señores Rivas y Chávarri, quienes disponen á su antojo de sus destinos.

No terminaré esta carta sin ponerlos al corriente de un atropello cometido por dos serenos. Hallándose éstos de servicio, trataron de abusar torpemente de una niña de trece años, por lo cual se hallan presos y á disposición de los Tribunales.

Acerca de esto y de otro atropello cometido con un súbdito inglés, al cual apalearon bárbaramente los guardias nocturnos, dice el corresponsal que en esta localidad tiene El Porvenir Vascongado que si los desmanes de los encargados de la seguridad pública no se corrigen, será menester emigrar á otros pueblos. No tanto, señor corresponsal: cuando los de abajo cometen estas fechorías, es que cuentan con la impunidad que les prestan los de arriba.

¿Qué se puede esperar de los que después de allanar la morada de un vecino honrado, y cuando éste pone el

hecho en conocimiento de la Corporación municipal, impide el alcalde, Hilario de Ariño, se dé lectura del escrito, so pretexto de que el asunto está en manos del Juzgado, sin que hasta la fecha el Tribunal haya citado á nadie, á pesar de haber transcurrido dos meses?

Esto demuestra bien á las claras que el Sr. Ariño tenía interés en encubrir á los serenos, y, como sabrá el citado corresponsal, casos análogos han ocurrido muchos sin que hayamos visto destituir á ninguno de sus autores; lo que prueba que las autoridades de este Concejo, bien por negligencia ó por mala fe, encubren todos estos atropellos, y en lugar de pensar en emigrar, debemos pensar en trabajar constantemente por que no vayan al Municipio tipos como el alcalde, que siendo un mal herrero ha llegado á ocupar un importante puesto en la fábrica «La Mudeja», cobrando un pingüe sueldo á pesar de que muchos días no se le ve en la fábrica. Y si á éste se le tacha de carlista, ahí está el concejal republicano D. Agustín de Martín, que dió su voto para que el primero fuera alcalde, y como empleado de la misma fábrica, sólo procura defender los intereses del propietario Sr. Martínez Rivas.

También señalaré al presidente del Comité republicano y concejal D. Segundo Ijalba (a) Mata. Este individuo está empleado en la fábrica «La Vizcaya», y para mejor servir á D. Víctor Chávarri, no tuvo inconveniente en aceptar los votos que en las últimas elecciones municipales le dieron los caciques carlistas, á los cuales debe el puesto que ocupa en el Ayuntamiento.

De esta misma ralea son todos los concejales, y los trabajadores de Sestao deben comprender que un pueblo administrado por hombres sin dignidad política tiene que estar fatal é irremisiblemente sujeto á sufrir todos los vejámenes que dejo expuestos.—El corresponsal.

DESPOTISMO PATRONAL

Madrid, 22 de octubre de 1894.

Como nuestros explotadores no se enmiendan, continuo denunciando sus hazañas.

El dueño del Café Colonial, Perico el Tendero, sigue haciendo de las suyas, esto es, tratando muy mal á los dependientes y despidiendo injustamente á los que no le van con chismes y cuentos.

Como nunca falta algún tipejo que quiera congraciarse con el patrón, hay allí uno, cuyo nombre daré en otra carta si continúa siendo chismoso, que le tiene al corriente de cuanto hacen los camareros.

Se conoce que esas aficiones de Perico á enterarse de lo que no le importa datan de cuando era tendero y, para mejor escamotear á las criadas parte de lo que á su establecimiento iban á comprar, las tiraba de la lengua á fin de que contasen lo que ocurría en casa de sus señores. Por cierto que sus afanes de mermar lo que vendía eran tales, que á los chicos que no se daban buena maña para que los cuarterones pasaran por medias libras los ponía de patitas en la calle.

Sin duda porque tales cosas no se pueden hacer en un café, tiene coraje, y éste le desfoga maltratando á los camareros.

Otro café hay que merece le dedique algunas líneas: es el Café de España, propiedad un día del difuntorepublicano Sr. Lahoz, y que hoy tiene á su frente al sobrino de tal señor.

Hay en dicho establecimiento 17 camareros de los cuales se dice que ganan una peseta diaria; y digo que se dice, porque en realidad no cobran tal peseta, ya que al finalizar el mes se la descuentan so pretexto de roturas. Mes ha habido que no sólo han dejado el salario que pasan por ganar, sino que ha entregado cada uno 17 pesetas más para cubrir el supuesto gasto de las roturas.

Entre una cosa y otra sacáseles á los camareros, con el pretexto del servicio, cerca de 10.000 pesetas anuales. De ese modo no resulta muy costoso el dar banquetes á los republicanos.

Acaso tuvieran en cuenta los dueños de ese café que, como muchos camareros profesan ideas republicanas, el hacerles pagar tales banquetes no les desagradaría.

Hay quien, con tal de enriquecerse, discurre de esa manera.

Los que han de discurrir de otra modo son los mozos de café, que al verse despojados un día y otro de lo que les corresponde, deben resolverse á unirse estrechamente y poner correctivo á proceder semejante.—Un camarero.

MOVIMIENTO ECONÓMICO

ESPAÑA

Madrid.—La Sociedad de Pintores-Decoradores ha acordado ingresar en la Unión General de Trabajadores.

Barcelona.—La Sociedad de Tipógrafos y Fundidores de Estraburgo y la Sociedad de Mozos de almacén de Berlín han remitido 25 y 15 marcos, respectivamente, al Comité de la Unión General de Trabajadores con destino á los huelguistas de Málaga.

Con el mismo objeto ha recibido el Comité de la Unión Fabril Algodonera 10 libras esterlinas de los Hiladores de Manchester.

Tanto esta cantidad como la mandada por el Comité Central de la Federación Internacional de la Industria textil las incluiremos en la lista cuando se negocien las letras que han enviado.

Palma de Mallorca.—La Sociedad de Constructores de calzado «La Igualdad» ha votado 300 pesetas para los huelguistas de Málaga, cuya cantidad será remitida en tres veces si la huelga continúa, habiendo entregado ya 100 pesetas á EL SOCIALISTA con dicho objeto.

Imp. de F. Cao y D. de Val, Platería de Martínez, 1.

